BIBLIOTCA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

QUIEN AL CIELO ESCUPE...

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

RICARDO REVENGA

Y

FERNANDO PIÑANA



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
GREDA, 15, BAJO

1891

QUIEN AL CIELO ESCUPE...

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

RICARDO REVENGA

Y

FERNANDO PIÑANA

Estrenado en el TEATRO LARA la noche del 15 de Diciembre de 1891



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
TERESA........................	SRA.	VALVERDE.
DOLORES......................		MAVILLARD.
PÉREZ..........................	SR.	ROSSELL.
IBÁÑEZ.		RUIZ DE ARANA.
ANTONIO.................. ...		CAPILLA.

La acción en nuestros días

ACTO UNICO

Sala de una fonda en Santander.—Puerta en el foro; dos puertas laterales á derecha é izquierda, y sobre ellas los números 10 y 11.—En el centro una mesa con diarios y la Guía de ferrocarriles.—Sillas, sillones. Junto á la puerta del foro un tubo acústico que se supone comunica con el piso de abajo.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO, sentado junto á la mesa del centro hojeando la Guía de ferrocarriles.—Después TERESA

ANT. «Hotel Gómez. Muelle once y doce. Santander.» (Dejando de leer.) ¡Calle! ¡Si es el anuncio de la casa! (Leyendo.) «Este magnífico hotel, cuyo edificio fué expresamente construído...» (Suena una campanilla.) Llaman en el once. Ya sé lo que quieren. (Leyendo.) «Ocupa el sitio más céntrico de la ciudad, en el centro de la animación y de la elegancia... en el centro de...» (Suena otra vez la campanilla.) Ya voy... en cuanto acabe. ¡Qué pesadez! Si ya sé lo que quieren. (Leyendo.) «En el centro...» (Suena el timbre del teléfono.) Ahora el teléfono de la administración... (Levantándose.) Será que llegan viajeros... (Cogiendo el aparato.) ¿Eh?... Bueno. ¿En el diez? Está bien. (Deja el aparato.) Un matrimonio para el cuarto número diez.

TER. ¡Camarero!

ANT. Señora...

TER. ¿Cuál es mi habitación?
ANT. ¿La señora es el número diez?
TER. ¿Eh?
ANT. Quiero decir que será usted la que viene á ocupar esa habitación. ¡Qué suerte ha tenido la señora!... Es magnífica; con vistas á la bahía. ¿Quiere usted verla?
TER. ¿La bahía? Ya la veré luego.
ANT. No; si me refiero á la habitación.
TER. ¡Ah! Bueno. (Asomándose al cuarto.)
ANT. (¡Bonita mujer!... Corte madrileño...)
TER. No está mal por dentro.
ANT. ¿Eh?

ESCENA II

DICHOS, DOLORES, por la primera derecha

DOL. Antonio, ¿me dá usted *El Liberal?*
ANT. Aquí está, señora. (Entregándoselo.) Me disponía á llevarlo.
TER. (Volviéndose y viendo á Dolores.) ¡Dolores!
DOL. ¡Teresa!
ANT. ¡Calle! ¡Se conocían!
TER. ¡Cuánto me alegro de verte! ¿Desde cuándo estás aquí?
DOL. Desde hace cinco días. ¿Tú acabas de llegar?
TER. Sí.
DOL. ¿Sola?
TER. No; con mi marido. Ahora mismo vendrá. Se ha quedado en la estación recogiendo los equipajes. (A Antonio.) Cuando llegue un caballero preguntando por mí, indíquele el cuarto en que me hallo.
ANT. Está bien, señora. (¡Es muy guapa... pero muy guapa!) (Vase.)

ESCENA III

TERESA y DOLORES

DOL. ¡Con qué placer te veo! Increíble parece que viviendo las dos en Madrid nos hayamos

visto tan pocas veces desde que nos casamos.

TER. Vivimos tan lejos.. Y dime; ¿te diviertes mucho?

DOL. ¡Cá, hija! Mi marido es un hurón, mejor dicho, una marmota. A las nueve, á la camita.

TER. ¿Y tú te conformas?

DOL. Cnando no hay otro remedio...

TER. Haces muy mal. Yo no te imito. Sé muy bien que todo matrimonio es un sacrificio, y hay que elegir entre ser víctima ó verdugo, entre el papel de Abrahám ó el de Isaac. Yo me he decidido por el primero y no hay ángel que salve á mi Isaac.

DOL. ¡Qué suerte tienes! Yo no he sabido tanto. ¿Cómo has logrado que tu marido haga el papel de víctima?

TER. ¡Oh! Es una historia interesantísima.

DOL. Cuéntamela. Me muero por las historias. (Se sientan.)

TER. Pues, señor; érase una mañana de invierno; estábamos á dos bajo cero; por casualidad bajé al taller de mi marido, y... me quedé helada.

DOL. Naturalmente... estando á dos bajo cero...

TER. No; lo que me dejó helada fué encontrar en el cestillo de una de las oficialas una cartita de mi marido.

DOL. ¡Una carta! ¿Y qué decía?

TER. Bástete saber que la oficiala á quien iba dirigida es una morenita preciosa.

DOL. ¡Qué horror! ¡Un hombre casado! Supongo que armarías un escándalo.

TER. Me callé prudentemente, pues se me ocurrió una idea felicísima. Mi señor marido citaba á la morenilla para un baile de máscaras en la Zarzuela, diciéndole que iría de dominó y con una cinta lila en el brazo.

DOL. ¡Qué pillo!

TER. Quise que justificara el color del lazo; me guardé la cartita; creyó él que había llegado á su destino, y aquella noche, en lugar de

encontrarse con la oficiala, se encontró con... (Titubeando.) vamos... se encontró con...

DOL. ¿Con quién? Acaba.

TER. Con una de mis mejores amigas.

DOL. Pero eso es muy expuesto.

TER. Tenía gran confianza en ella; casi tanta como en mí misma. El incauto de mi marido se dejó querer y me... digo... convidó á mi amiga á cenar.

DOL. Pero ella no aceptó.

TER. ¿Que no? Ya lo creo. Y le obligó á gastar veinte duros. Esta calaveradilla tiene asustado á mi Isaac, porque ya tuve yo buen cuidado de arreglar las cosas de manera que él creyese que estaba yo sobre la pista del asunto,,y ante ese temor satisface todos mis caprichos

DOL. ¡Ay, hija! ¡Qué suerte! ¡Cuánto daría yo porque mi marido me fuese infiel! ¡Jesús! ¡Qué barbaridad! En fin; si pudiera, como tú...

PÉREZ (Dentro.) ¿El número diez .eh?

TER. ¡Chist! Pérez viene.

ESCENA IV

DICHAS y PÉREZ con varios bultos; maleta, caja de sombreros, cestas, etc.

PÉREZ ¡Uf! No puedo más.

TER. Gracias á Dios que has venido.

PÉREZ ¡Gracias á Dios! ¡Qué amable! ¿Te parece que pesan poco estos trastos? ¿A quién se le ocurre viajar tan á la inglesa?

TER. (Con sequedad.) Bueno; basta.

PÉREZ Ya lo creo que basta,.. Y sobra todo esto.

TER. ¿Callarás, desatento? ¿No ves quién está conmigo?

PÉREZ ¡Oh! Usted perdone si no me quito el sombrero. ¿Cómo está la señora de Ibáñez?

DOL. Muy bien. Ya veo que usted siempre tan fuerte.

PÉREZ Sí, señora; pero ya no puedo más. (Tira todos los trastos.) ¿Y su marido, mi querido amigo Pepe?

DOL. Preparándose para ir al baño.

TER. (Examinando el equipaje.) Juan: aquí falta un bulto. ¿Dónde está mi estuche de aseo?

PÉREZ Ahora lo traerán. Yo no he podido con el aseo... es decir, con el estuche de eso.

TER. ¡Ay, qué hombre! No tienes con tu mujer ni la menor atención.

PÉREZ Pero, Teresa, ¿te parece poco lo que he traído? ¿Crees que soy el hombre cañón?

TER. Cuando salimos de Madrid un solo hombre lo llevó todo.

PÉREZ Un gallegote; pero yo...

TER. Eres un navarrote; y provincia por provincia, tanto monta una como otra.

PÉREZ Bueno; convengo en la igualdad de las provincias, pero renuncio al oficio de mozo de cordel.

TER. Silencio. Nunca me complaces; siempre te quejas.

PÉREZ Me quejo porque...

TER. Bueno; cállate.

PÉREZ (¡Callarme!... Y el caso es que me la trago, me la trago y callo.)

TER. Lleva el equipaje á nuestro cuarto.

PÉREZ ¿También eso?

TER. ¿Quieres que lo lleve yo?

DOL. (Riendo.) (¡Pobre hombre!)

PÉREZ (Titubeando.) Llamaremos al camarero.

TER. ¡Eh!... ¿Qué refunfuñas?

PÉREZ Nada, esposa mía, si no digo nada. (¡También me la trago! Dios mío... pero ¡lo que yo me trago!) (Vase.)

ESCENA V

TERESA y DOLORES

TER. ¿Qué te parece mi sistema?

DOL. ¡Estoy asombrada!

TER. Pues te advierto que antes era una fiera.
DOL. Confieso que Malleu á tu lado sería un niño de teta. Te envidio, chica, te envidio.
TER. Pues ya sabes; busca el talismán que nos convierte de siervas en señoras.
DOL. Pero eso no depende de mí. Ibáñez es tan bonachón que segura estoy de su fidelidad.
TER. ¡Ay, ay! ¡Qué inocente eres! Si todos son iguales. ¿Sale tu marido por la noche?
DOL. Sí; suele ir al café de la Luna.
TER. Pues hará el amor á la dueña.
DOL. ¿A la luna?
TER. A la de Valencia estarás toda tu vida. ¿Es guapa?
DOL. ¿Quién?
TER. La mujer del dueño del café.
DOL. No lo sé.
TER. ¿No la conoces?
DOL. No; porque el dueño es viudo.
TER. Me alegro... digo, no, ¡qué atrocidad! Vamos; quiero decir que por ese camino no puede engañarte tu marido. Pero me apuesto algo bueno á que te engaña. Con una rubia, con una morena... soltera, casada, viuda... Con una patrona de huéspedes, con una criada... ¿qué sé yo? Pero te engaña, te engaña y te reengaña.
DOL. ¡Ay! ¿De veras? No me lo digas.
TER. Eso quisiera yo, poder decírtelo. Averígualo... regístrale los bolsillos, lee cuantas cartas reciba, pídele cuentas del dinero que gaste; y en cuanto le pilles en un desliz, canta victoria; tendrás la llave de la gaveta, irás donde te dicte el deseo y convertirás á tu marido en un fantoche.

ESCENA VI

DICHAS y PÉREZ

PÉREZ (Entrando.) Ya está todo en su sitio.
TER. Bien; voy á arreglarme un poco.
DOL. Y yo también. (Vase.)

TER. Dentro de un rato saldremos.
PÉREZ Pero ¡si acabamos de llegar!
TER. No importa. Quiero recorrer las tiendas. Me has de comprar un loro y un mico.
PÉREZ ¿Quiéres imitar á Noé?
TER. Naturalmente. Por eso ya tengo el oso. (Vase.)

ESCENA VII

PÉREZ

Y lo que es ahora tiene razón, sí, señor, que la tiene; porque la verdad es que esto es hacer el oso. Y todo, ¿por qué? Por un pecadillo venial. Vuelvo á mi casa á las tres de la madrugada del domingo de Piñata, y mi mujer me espera en pié como una terrible interrogación. ¿Qué hubieran hecho ustedes en mi caso, vamos á ver? Yo invento una burda disculpa; no me contesta; vuelvo á insistir... silencio profundo; la dirijo una mirada cariñosa y suplicante... se vuelve de espaldas; modifico la expresión de mi rostro y adopto un gesto y una actitud digna y que revelaba la autoridad marital...—¡Teresa...— grito con voz de trueno...—mi mujer vuelve el rostro y sonríe de un modo despreciativo. Quiero asirla un brazo... me da una de cuello vuelto, y entre las lágrimas que ciegan mis ojos veo que da unos pasitos y se dirige hacia su cuarto. La sigo, y ella me da con la puerta en las narices; yo doy entonces unos golpes... en la puerta, no en las narices, y nada... Llamé al cielo... y no me abrió. Me voy á mi habitación, me desnudo y me acuesto, y aprovechando mi sueño, mi mujer se pone los pantalones y... hasta hoy. Todavía no se los ha quitado. He aquí, señores casados, las consecuencias de un baile de máscaras.

ESCENA VIII

PÉREZ é IBÁÑEZ

IBÁÑEZ Amigo Juan... mi mujer acaba de anunciarme tu llegada.

PÉREZ ¡Ibáñez... mi querido Ibáñez!... Abreme tus brazos. Soy el más desgraciado de los maridos

IBÁÑEZ ¿Te quejas de tu suerte? ¡Pues estás muy rozagante y elegantón!

PÉREZ ¡Cá, hombre, si estoy en calzoncillos!

IBÁÑEZ ¡Cómo!..

PÉREZ Se ha puesto mi mujer los pantalones.

IBÁÑEZ ¿Y tú lo consientes?

PÉREZ No tengo otro remedio: hice una calaveradilla, y creo que mi mujer lo sabe todo.

IBÁÑEZ Pero, hombre, ¿andas todavía en esos trotes?

PÉREZ Si fuera solamente en trotes... pero esto es ya un galope desenfrenado.

IBÁÑEZ ¿Y quién es tu Dulcinea? Porque supongo que se trata del eterno femenino.

PÉREZ No lo sé.

IBÁÑEZ ¿No lo sabes?

PÉREZ Verás; cité á una mujer á un baile de máscaras de la Zarzuela. Era una mujer preciosa, una mujer de primera.

IBÁÑEZ Bien; pasemos á la segunda.

PÉREZ No puede ser, porque la primera no fué á la cita.

IBÁÑEZ Explícate de una vez.

PÉREZ No te impacientes, y oye. Estaba yo decidido á olvidar por un momento las invariables perdices caseras, y dejándome llevar de mi temperamento irreflexivo me lancé al salón, tomé aires de conquistador, y yo, gallardo y calavera, no tardé en hacer la conquista de un dominó.

IBAÑEZ Que tenía dentro...

PÉREZ Una mujer con unos ojos como dos onzas; una cintura como una peseta, y unos piés como dos reales.

IBÁÑEZ ¡Valiente ganga para el Banco! ¡Una mujer en metálico! Y tú, ¿qué papel hiciste?

PÉREZ ¿Yo? De estraza, ó lo que es igual: un billete de cien pesetas de una cena en el Inglés.

IBÁÑEZ Así me explico tus aires de conquistador y tu gallardía, que de otro modo...

PÉREZ No me conoces. Con dos botellas de Champagne en el cuerpo soy irresistible, y aquella noche me había bebido tres. Mira; la verdad es que yo no sé lo que hice.

IBÁÑEZ ¿Tan malo estabas que no recuerdas siquiera quién fué tu conquista?

PÉREZ No; no fué por eso, sino porque ella no quiso quitarse la careta.

IBÁÑEZ ¿De manera que tú no la conoces y ella á tí sí?

PÉREZ Tampoco: no me vió la cara. Había tomado mis precauciones. Ya vés, un hombre casado, industrial de fama... Pues bien; me desfiguré el rostro poniéndome una barba postiza que me prestó un corista, y además no quise quitarme la careta.

IBÁÑEZ ¡Já, já! ¡Tiene gracia el caso! ¡La escena del paraíso, de incógnito! En vez de hojas de parra, dominós. Eres un Adán muy particular. ¿Y tu mujer te sorprendió?

PEREZ No; porque á mí no me sorprende nada, pero sospecha.

IBÁÑEZ Si no es más que eso...

PÉREZ Es que hay más que eso. Ella tiene mucha solapa, y yo creo que ha interceptado alguna carta de las que mi incógnita conquista me ha escrito, y al cabo lo descubrirá todo. No sé cómo demonios la enmascarada averiguó el nombre de su conquistador, á pesar de todas mis precauciones, y me dirige unas cartas incendiarias. Por eso he puesto tierra por medio.

IBÁÑEZ Pues aquí te puedes hacer el valiente y recobrar la autoridad perdida.

PÉREZ Tienes razón. Acepto el consejo.

TER. (Dentro.) Juan...

PÉREZ Voy en seguida, hija mía. Adiós... y silencio ¿eh?
IBÁÑEZ ¡Cobardón!
PÉREZ Jamás. Ya verás cómo...

ESCENA IX

DICHOS y TERESA

TER. Juan, ¿no me has oído?
PÉREZ Sí, nena mía, sí. Perdona; estaba saludando á Ibáñez... el buen Ibáñez.
TER. ¡Ah!.. Señor de Ibáñez... tanto gusto... (Saludándole.)
IBÁÑEZ Señora... perdone usted si he entretenido á su marido. Estábamos hablando...
PÉREZ Sí, sí; de los alrededores, de los paseos por el mar...
TER. ¿Sí? ¡Ay! A mí me gustan mucho esas escursiones. Mecerse blandamente sobre las olas... Juan: dispón un paseo por el mar, un paseo muy largo.
PÉREZ Mañana sale el «Antonio López» para la Habana. ¿Quieres que tome pasaje?
TER. ¿Te permites bromitas? Quiero pasear por el mar y asistir á todas las diversiones.
PÉREZ Pues, ea, yo no estoy por eso; no cedo á tantos caprichitos.
IBÁÑEZ (Á Pérez.) (¡Bien... duro!)
TER. ¡Cómo! ¿Te sublevas?
PÉREZ Sí, señora; y levanto barricadas... (Haciéndolas con sillas.) Y me declaro dictador.
TER. Está bien; dicta todo lo que quieras. Voy á encargar un coche ahora mismo.
PÉREZ Vamos, monina, ¿no comprendes que es por hacerte rabiar? Daremos paseos terrestres, fluviales, marítimos y aéreos; pero otro día. Hoy he de escribir á Madrid.
TER. Bien; escribe y luego saldremos. Yo voy á encargar el coche. (Vase.)
PÉREZ Nada; que no vuelve el valor. ¡Maldita sea mi suerte!... (Vase.)

ESCENA X

IBÁÑEZ, después DOLORES

IBÁÑEZ ¡Já, já, já!... ¡Pobre Pérez! Su mujer le trata como á un Juan de las viñas.

DOL. ¡Hola, maridito! ¿Has visto á Juan y Teresa?

IBÁÑEZ Sí; hace un instante que han salido de aquí.

DOL. Yo vengo de arreglarme un poco. Ya estoy lista.

IBÁÑEZ ¿Para qué?

DOL. Para salir.

IBÁÑEZ ¿A dónde vas?

DOL. A dar una vuelta por la playa contigo.

IBÁÑEZ Conmigo no puedes venir. Tengo que hacer.

DOL. ¡Eso es! Que hacer... ¡malditos quehaceres!... ¿Voy á estar siempre sola? Me fastidio.

IBÁÑEZ Pues, entretente en bordarme unas zapatillas.

DOL. Gracias; no me gusta la diversión.

IBÁÑEZ Bueno; pues, bórdame un gorro.

DOL. No quiero bordar nada. Lo que quiero es que imites á Pérez, que seas un buen marido.

IBÁÑEZ ¿Imitando á Pérez? ¡Pues no hay duda que es un buen modelo!

DOL. Sí, señor. Lleva á su mujer á los bailes, al teatro, á los paseos... la trae á Santander...

IBÁÑEZ Pues, ¿qué? ¿Nosotros estamos en San... Martín de Valdeiglesias?

DOL. Como si estuviéramos. Siempre encerrada en la fonda... Aún no he visto el teatro.

IBAÑEZ Ni te hace falta. Yo te diré cómo es. ¿Te acuerdas del teatro Real de Madrid? ¡Pues, muchísimo peor!

DOL. ¡Muy bien, maridito! ¡Llevo una vida de reclusa, y además te burlas de mí! Pues, mira, es preciso que cambies... yo lo exijo.

IBÁÑEZ (¡Hola, hola! ¿Si será contagiosa la enfermedad?)

ESCENA XI

DICHOS y PÉREZ; después TERESA y ANTONIO

PÉREZ ¡Imposible escribir! Esa tinta parece betún de botas.

IBÁÑEZ ¿Ya has despachado el correo?

PÉREZ ¡Qué he de despachar! No tengo la cabeza para nada.

TER. (Entrando.) Ya he encargado un *landeau* para todo el tiempo que estemos aquí.

PÉREZ ¡Un *landeau!* Pero, ¿quiéres arruinarme? Esto es demasiado. Me opongo.

TER. ¿Que te opones? ¿Qué es eso de oponerte?

ANT. Señores: esta noche hay un concierto de beneficencia en el teatro. ¿Quieren billetes los señores?

DOL. ¡Un concierto!

TER. ¡Ay! Sí.

PÉREZ ¡Otra gaita!

TER. ¡Qué gusto! Iremos, ¿verdad, Dolores?

DOL. Yo bien quisiera; pero...

IBÁÑEZ ¡Bah! ¿Y qué vas á oir en el concierto? Música.

TER. Pues, ¿qué quería usted oir? ¿Cañonazos?

IBÁÑEZ Yo, nada, señora. (¡Qué mujer!)

PÉREZ Ni yo tampoco.

TER. (A Dolores.) (Ya verás cómo vamos.)

ANT. Veo que no quieren ustedes billetes.

TER Sí, hombre, sí.

PÉREZ No, hombre, no.

IBÁÑEZ (A Pérez.) (Así, así; fuerte.)

TER. Eso, lo veremos.

PÉREZ Eso ya está visto.

ANT. (Acercándose misteriosamente á Pérez.) Señor...

PÉREZ ¿Qué hay?

ANT. Una carta.

PÉREZ ¡Dios mío! A ver... ¡Uy! ¡Sus patitas de mosca y sus ganchos de trapero! (Mirando la carta.)

TER. ¿Eh. qué es eso?

PÉREZ Nada, nada, monísima mía.

TER. (La cartita produce su efecto.)

PÉREZ Hablaba con el camarero de ese concierto.

ANT. (Con malicia.) El señor me pedía billetes...

PÉREZ (¡Habrá pillo! ¡Esto es ponerlas al relance!)

TER. ¿Has cambiado de opinión?

PÉREZ Sí, hija mía. ¿No quieres tú ir al concierto? Pues ¿qué ha de hacer tu maridito?

IBÁÑEZ ¡Hija mía! ¡Monísima! No puedo oirlo con paciencia! ¡Cobardón! Me voy.

TER. Y yo á dar una vuelta con Dolores. ¿Quiéres?..

DOL. Con mucho gusto... si mi señor y dueño me lo consiente.

IBÁÑEZ Como quieras. Yo, desde el balcón de la terraza, veré á ustedes salir. (Vanse Teresa, Dolores é Ibáñez.)

ESCENA XII

PEREZ y ANTONIO

PÉREZ (Mirando la carta.) Es de ella. Pero ¿cómo habrá averiguado?.. ¡Muchacho!

ANT. ¡Señor!

PÉREZ ¿Quién te ha dado esta carta?

ANT. Un mozo la ha traído, encargando que se la entregara á usted en secreto. Creo que es de una señora, según me ha dicho.

PÉREZ ¡De una señora!

ANT. ¡Vaya! Parece que es usted un sultán...

PÉREZ ¿Qué dices?

ANT. Esa señora será amiguita de usted.

PÉREZ ¿Cómo amiguita? Es... mi tía.

ANT. (Riéndose.) ¿Con que tía, eh? Ya está usted bueno! Los madrileños son ustedes tan pillines y divertidos... Pues su mujer de usted es guapa... ¡vaya si es guapa! Si fuera mía, creo que yo no recibiría cartas de mi tía.

PÉREZ (Me parece que á este granuja le voy á pegar un puntapié.)

ANT. (Menudas propinas te voy á sacar.) Conque,

señor, ¿me dá usted algo para el mandadero?

PÉREZ (¡Bandido! ¡Ya pareció aquello!) Toma una peseta. (Hay que comprar su silencio á peso de oro.)

ANT. Muchas gracias. Es usted muy rumboso.

PÉREZ Bueno, bueno; sé discreto, y cuenta conmigo. (Vase Antonio.)

ESCENA XIII

PÉREZ

He aquí mi secreto á merced de un criado. Pero, ¿cómo habrá averiguado ese demonio de mujer que he venido aquí? Veamos qué dice: (Lee.) «He llegado á Santander en el tren expreso.» ¡Dios mío! Y luego dicen que hay choques! ¡Fíese usted de los ferrocarriles! «Necesito verte y hablarte.» ¡Y me tutea! «No puedo estar más que donde estás tú.» ¡Caracoles! «Asiste á todos los espectáculos y sitios frecuentados.» ¡En seguida! «O de lo contrario estoy dispuesta á dar un escándalo mayúsculo.» ¡Mayúsculo es el susto que tengo! «Tu desconocida de la Zarzuela.» ¡Dios mío! ¿Qué va á pasar? Si mi mujer se entera me vá á sentar las costuras. Necesito que Ibáñez me aconseje. ¡Pepe!.. ¡Pepe!

ESCENA XIV

PEREZ é IBÁÑEZ

IBÁÑEZ (Saliendo.) ¿Qué demonios quiéres?

PÉREZ ¡Ay, Pepe de mis entretelas! Si supieras lo que me ocurre...

IBÁÑEZ Habla y revienta de una vez.

PÉREZ Prefiero que reviente ella.

IBÁÑEZ ¡Ella!

PÉREZ Sí, ella. Está ahí.
IBÁÑEZ ¿Quién?
PÉREZ Mi dominó.
IBÁÑEZ ¿En Santander?
PÉREZ Me persigue, me amenaza. Toma, y lee.
IBÁÑEZ (Después de haber leído.) ¡Caramba! Esto se complica.
PÉREZ Teresa lo sabrá todo, y se vengará. Como tiene esa cabeza...
IBÁÑEZ Temes por la tuya.
PÉREZ Soy sastre al agua. No me queda más remedio que arrojarme al mar.
IBÁÑEZ Hombre... no tanto. Aún quedan mil medios.
PÉREZ ¿Mil? Venga uno, uno sólo; pero bueno.
IBÁÑEZ ¡Oh! ¡Qué idea tan feliz! Te salvé. ¿Qué disfraz llevaste al baile?
PÉREZ Ya te lo dije antes: un dominó.
IBÁÑEZ Bien; necesito más datos.
PÉREZ ¿Más datos? ¡Ah!... Sí; estaba un poco descosido por la manga.
IBÁÑEZ No es eso.
PÉREZ Y algo apretado de sisa.
IBÁÑEZ Que no es eso. ¿Llevabas signo alguno para ser reconocido?
PÉREZ ¿Para ser reconocido?... Una cinta... lila.
IBÁÑEZ El lila lo serás tú.
PÉREZ Si digo la cinta.
IBÁÑEZ ¿Y qué noche fué la aventura?
PÉREZ El domingo de Piñata.
TER. (Dentro.) Gracias. Yo misma iré.
PÉREZ ¡Teresa!... Silencio.
IBÁÑEZ Llega oportunamente. Ríete á carcajadas.
PÉREZ (Asombrado.) ¿Que me ría!... No tengo ganas. ¡Para risas estoy yo!
IBÁÑEZ Es para salvarte. Ríete, hombre, ríete. ¡Já, já, já!
PÉREZ ¡Jí, jí, jí! (Con risa forzada.)
IBÁÑEZ ¡Qué estúpidamente te ríes! ¡Más, hombre, más!
PÉREZ ¿Más estúpidamente? ¡Jí, jí, jí! (Rien los dos.)

ESCENA XV

DICHOS y TERESA

Ter. ¡Qué alegres están ustedes!...

Báñez (Fingiendo sorpresa.) ¡Oh, señora!... ¡Já, já, já!

Érez (Imitando á Ibáñez.) Hola, Teresita. ¡Jí, jí, jí!

Báñez ¿Y mi mujer?

Ter. Abajo me espera.

Ibáñez (Este es el momento.)

Ter. Pero, ¿á qué viene esa risa?

Pérez (Turbado.) (Eso digo yo: ¿á qué viene esta risa?) Pues, verás... esta risa... nada... una broma... una tontería... Pregúntaselo á Pepe.

Ibáñez Nada; cosas de éste. Recordábamos una aventura de un baile de máscaras.

Pérez ¿Eh?

Ibáñez (A Pérez.) (Calla.)

Ter. ¿Una aventura de un baile? Debe ser graciosa. Cuéntemela usted.

Ibáñez Es que...

Ter. Vamos, hombre; á ver si yo también me río.

Ibáñez No sé si me atreva... Mi mujer podría...

Ter. ¡Ah! ¿Es un secreto? Excita usted mi curiosidad. Prometo ser discreta.

Ibáñez Figúrese usted que este Carnaval, Juan tenía el proyecto de ir á un baile á la Zarzuela.

Ter. (Con asombro fingido.) ¡Mi marido!

Pérez (A Ibáñez.) (¡Pero, bárbaro!... ¿Estás loco?)

Ibáñez ¿Qué quiere usted? Aun queriendo uno mucho á su mujer, á veces se ocurren esos malos pensamientos.

Ter. ¡Hola!... ¿Conque se te ocurren malos pensamientos? (Le dá un pellizco.)

Pérez ¡Ay! ¿A mí? No, hija, no lo creas; se chancea. (Pero, ¡este Pepe es un cafre!)

Ibáñez Verá usted. Nos citó á algunos amigos y á mí.

Ter. ¿A usted?

Ibáñez Mi mujer estaba en Vitoria y yo me aproveché de la libertad que gozaba.

PÉREZ (Pero, ¡qué embustero es este hombre!)

IBÁÑEZ Nos reunimos á comer en Fornos para alegrarnos un poquillo. Juan estaba citado con una muchacha preciosa.

PÉREZ (¡Canastos! ¡Y se lo cuenta todo!... Yo lo mato, lo mato.)

TER. Bien, muy bien, señor esposo.

PÉREZ Teresa... te juro que...

TER. Basta. Siga usted.

IBÁÑEZ Había alquilado Juanito un dominó y llevaba en el brazo una cinta lila.

TER. ¿Y qué más?

IBÁÑEZ Ahora llega lo gracioso de la aventura. Terminada la comida...

TER. (Indicando á su marido.) ¿Se fué al baile?

IBÁÑEZ No, señora.

PÉREZ (¡Cómo!...)

IBÁÑEZ Había bebido demasiado y se quedó dormido sobre un sofá.

PÉREZ (¡Yo!) (Asombrado.)

IBÁÑEZ Se me ocurrió la idea de birlarle la conquista...

TER. (Con emoción.) ¡Usted!

PÉREZ (¡Ah! Ya comprendo...)

IBÁÑEZ Fuí á casa de un alquilador de trajes, me puse un dominó igual al suyo, me coloqué en el brazo la cinta lila, y con unas soberbias barbas postizas me fuí á la Zarzuela.

ESCENA XVI

DICHOS y DOLORES

DOL. (Desde el foro.) ¿A la Zarzuela?

PÉREZ (¡Muy bien, muy bien! ¡Y yo dormidito!)

IBÁÑEZ En el baile se me acercó una mascarita deliciosa, quien, engañada y tomándome por este, consintió en acompañarme al Inglés.

TER. (¡Dios mío!)

DOL. (¿Qué oigo? Ya eres Isaac.)

TER. ¿Y cuándo... pasó eso?

IBÁÑEZ El domingo de Piñata.

TER. ¡Cielos! (Apoyándose en una silla.)
DOL. ¿Mientras estaba yo en Vitoria? (Colocándose al lado de su marido.)
IBÁÑEZ ¡Mi mujer!
PÉREZ (*¡Tableau!* Buena le espera.)
DOL. Acabo de oir unas cosas muy agradables.
IBÁÑEZ Dolores... hija mía...
PÉREZ (Viendo que su mujer se ha desmayado.) ¡Ay!... ¡Mi mujer se ha puesto mala!
DOL. ¡Teresa!...
PÉREZ Camarero... camarero...
ANT. ¿Llama el señor?
PÉREZ Sí; vinagre, sales...
ANT. ¿Va usted á arreglar alguna ensalada?
PÉREZ ¡Animal!
ANT. ¡Ah! ¿Es la señora que se ha desmayado? (Vase corriendo.)
IBÁÑEZ Pero, ¿qué tiene? (Acercándose á Dolores.)
DOL. Apártese usted de mi lado.
PÉREZ Ya vuelve en sí.
TER. No es nada... el calor... el cansancio del viaje... (Se levanta.)
PÉREZ Y la alegría de saber que soy inocente.
TER. Voy un instante á mi cuarto.
PÉREZ ¿Quiéres que te acompañe?
TER. No; quiero estar sola.
PÉREZ Sin embargo...
TER. Quédate; te lo ruego. (Con dulzura. Vase.)
PÉREZ ¡Cómo ha cambiado de tono! (A Ibáñez.) Gracias, amigo mío, gracias. (Abrazándole.) Voy á decir que no venga el carruaje, y á vender los billetes del concierto. (Vase.)

ESCENA XVII

DOLORES é IBÁÑEZ

DOL. (Volviendo á escena después de haber acompañado á Teresa hasta su cuarto.) Ahora arreglaremos nosotros nuestras cuentas, caballero.
IBÁÑEZ Vamos, vamos, tranquilízate.
DOL. ¿Conque, aprovechando mi ausencia, ha he-

cho usted conquistas, ha faltado usted á sus deberes?

IBÁÑEZ ¡Qué disparate, mujer! Todo ha sido...

DOL. Está bien; te imitaré.

IBÁÑEZ ¡Dolores!...

DOL. Quiero divertirme, ir á los bailes, á los teatros... y para empezar, esta noche quiero ir al concierto.

IBÁÑEZ Pero, mujer, si tú me oyeras...

DOL. Basta; no me repliques. (Como decía Teresa.) Lo ordeno, lo exijo... Ojo por ojo.

IBÁÑEZ Pero, Dolores, hija mía...

DOL. Diente por diente...

IBÁÑEZ Ven acá, monísima...

DOL. (¡Ya me llama «hija mía» y «monísima», como Pérez á Teresa!)

IBÁÑEZ ¿Quiéres oirme, sí ó no?

DOL. (Viendo á Teresa que sale.) ¡Teresa!... Vete, que quiero hablar á solas con ella.

IBÁÑEZ Como gustes. Me voy. (Vase.)

ESCENA XVIII

DOLORES y TERESA

DOL. Ya tengo la sartén por el mango.

TER. (Con aire abatido.) (¡No era mi marido!... ¡Qué horror!)

DOL. (Con retintín.) Hola, Teresita... ¿estás ya bien?

TER. Estoy mejor... gracias.

DOL. Llegas á tiempo. Necesito pedirte una explicación.

TER. (¿Sospechará?)

DOL. ¿Conoces á la mujer que cenó con mi marido?

TER. (Turbada.) ¿Yo?... No.

DOL. ¿No me digiste que era una amiga tuya? Dime su nombre; quiero conocerla.

TER. ¿Y para qué?

DOL. ¡Vaya una pregunta! Para ir en su busca y tratarla como merece.

TER. No, no; quizás obró sin malicia. Perdónala.

DOL. ¿Lo harías tú si te hallaras en mi caso? Vamos... dime quién es. ¿Callas? ¿Te niegas á nombrarla?

TER. ¿Nombrarla?... Imposible.

DOL. Está bien; mi marido me lo dirá de grado ó por fuerza. Vaya si me lo dirá. (Vase.)

ESCENA XIX

TERESA luego PÉREZ

TER. Felizmente él no lo sabe ni lo sabrá nunca. ¡Qué vergüenza volver á verle! No, no; quiero marcharme en seguida. Pero si soy inocente.

PÉREZ He perdido siete pesetas en la reventa; pero en fin... algo es algo. Teresita, ¿qué tal? ¿Se pasó ya?

TER. Sí; gracias, esposo mío.

PÉREZ (¡Esposo mío! ¡Qué cambio!) Eso no ha sido más que excitación de los nervios. El aire del mar, el viaje, la... Los baños te sentarán bien.

TER. ¿Lo crees así? Pues yo pensaba...

PÉREZ ¿Qué?

TER. Tal vez hice mal obligándote á hacer este viaje. Te contrarié, ¿verdad, alma mía?

PÉREZ ¡Psh! Al principio; pero ahora que ya estamos aquí...

TER. Se gasta tanto en estos viajes...

PÉREZ ¡Bah! Siendo prudentes...

TER. Sí; pero... yo quisiera que no abandonaras tus negocios y... que volvamos á Madrid.

PÉREZ (¡Qué idea tan feliz ha tenido Pepe!) Yo, hija, no lo exijo.

TER. ¿Y si yo te lo rogara?

PÉREZ ¿Tú?

TER. Si fuera necesario que nos marcháramos...

PÉREZ ¡Necesario!... ¿Y por qué?

TER. ¡Ay, esposo mío!... No puedo más... ¡Me ahogo!

PÉREZ ¿Qué tienes, Teresita? ¡Esa turbación!...

TER. (Con desesperación cómica.) Pérez... Pérez... te he engañado.

PÉREZ ¿En qué?

TER. Te creí infiel y quise castigarte. Perdón, perdóname... te amaba, te amaba y...

PÉREZ ¿Y sigues amándome?

TER. Sí, sí... pero... ¡ay, Pérez! No puedo tirar la primera piedra.

PÉREZ Bien; ¿y qué? No hace falta que apedrees á nadie.

TER. No me entiendes, Pérez. Recuerda el Nuevo Testamento.

PÉREZ ¿Qué testamento? Si yo no lo hecho en mi vida.

TER. ¿No recuerdas aquello de «la que esté limpia de toda culpa, que tire la primera piedra»?

PÉREZ ¡Eh!... ¿Qué es eso? Teresa... Teresa... tira... tira la piedra.

TER. Ya es tarde. Los celos... un momento de imprevisión... Pero, lo juro, fué sin querer... *Casi* soy inocente.

PÉREZ ¡Casi!... ¡Casi!

TER. Yo borraré mi falta.

PÉREZ No hay goma que borre esas cosas.

TER. Si no fué más que una ligereza...

PÉREZ ¡Para ligerezas está usted!...

TER. Perdón.

PÉREZ No perdono. Usted y su cómplice sufrirán mi furor. ¿Quién es él? Pronto... habla.

TER. Eso jamás lo diré.

PÉREZ ¿También eso? ¿Quiéres librarle de mi venganza? ¿Temes que lo coja entre mis manos y que lo ahogue? Su nombre, su nombre.

TER. Pero si es inocente.

PÉREZ ¡Caracoles!... ¿También fué sin querer? Habla... dí...

TER. Ibáñez; pero él no lo sabe.

PÉREZ ¿Te estás burlando de mí? Ya no aguanto más. Yo sentaré las costuras á Ibáñez. Usted aquí, (Señalando su cuarto.) encerrada; y en seguida á Madrid; y allí... (La conduce á su habitación.) ya determinaré.

TER. Pero, Pérez... Pérez... (Pérez cierra con llave.)

ESCENA XX

PÉREZ después IBAÑEZ

PÉREZ ¡Uf! ¡Estoy que bramo! ¡Ibáñez... el infame Ibáñez! ¡El que quería salvarme! ¡Vaya una salvación! Lo mato, lo mato.

IBÁÑEZ (Entrando furioso, coge á Pérez por un brazo y le dice.) Te voy á hacer jigote. Tú tienes la culpa de todo.

PÉREZ ¡Canastos! ¿Y te atreves á presentarte ante mí, después de lo que has hecho?

IBÁÑEZ Hombre... lo hice por tí, por hacerte un favor ¿y aún chillas?

PÉREZ ¿Conque favor, eh? Ibáñez... lo sé todo. Mi mujer me lo ha dicho.

IBÁÑEZ Me tiene sin cuidado. Lo que me importa es que mi mujer...

PÉREZ ¡Ah! ¿También lo sabe? Me alegro.

IBÁÑEZ ¿Te alegras? Pues te advierto que como no convenzas á mi mujer de que yo no tengo culpa alguna, te voy á romper el alma.

PÉREZ Sobre eso de rompernos algo, hablaremos después. Ante todo, quiero saber cómo y cuándo engañaste á Teresa... porque es indudable que tú la engañaste.

ESCENA XXI

DICHOS y DOLORES

DOL. ¡Teresa!.. ¿Con que era Teresa!.. ¡La hipócrita... la infame!.. Y usted, (A Pérez.) ¿qué hace que no mata á mi marido? Mátelo usted, mátelo usted.

PÉREZ Tenga usted un poco de paciencia, señora.

IBÁÑEZ Me van ustedes á trastornar: tú (A Dolores.) pegándome tu locura, y tú (A Pérez.) contagiándome tu estupidez.

PÉREZ ¡Estupidez!

DOL. Sí, señor, sí; y lo tiene usted muy merecido.

Y tú, desleal, infame, ¿cómo no estás en Ceuta?

IBÁÑEZ Por lo mismo que tú no estás en Leganés.

PÉREZ Basta, basta. Retírese usted, señora. Voy á complacerla. Ibáñez: elige hora, sitio y armas.

DOL. ¡Ay! Eso no. ¡Pobrecito! Yo le perdono.

PÉREZ Pero, ¿en qué quedamos? ¿Lo mato ó no lo mato?

DOL. Ella, ella tiene la culpa de todo.

IBÁÑEZ Pero ¿quién es ella, con mil pares de diablos?

PÉREZ Teresa.

DOL. ¿No fuiste al baile de la Zarzuela el domingo de Piñata? ¿No cenaste en el Inglés?

PÉREZ No, señora; ese fuí yo. Eso lo dijo este para engañar á mi mujer.

TER. (Desde dentro.) Pérez... abre, abre.

PÉREZ (Acercándose.) ¿Eh?

TER. Yo soy la incauta desconocida, el dominó de la Zarzuela.

PÉREZ ¿Qué dice? (Abre la puerta y sale Teresa.)

ESCENA XXII

DICHOS, TERESA y ANTONIO

TER. (Arrojándose en los brazos de Pérez.) ¡Ay, Perecito mío! ¡Qué susto me he llevado!

PÉREZ Pero ¡qué significa!..

TER. ¿No lo entiendes? Para sorprenderte, fuí á la Zarzuela, cené contigo...

PÉREZ Sí; ya caigo.

TER. Luego creí que mi acompañante había sido... (Señalando á Ibáñez.)

IBÁÑEZ (A Dolores.) ¿Lo vés, tonta? ¿No te lo decía yo?

DOL. Amigo Pérez, perdóneme usted si le he ofendido.

PÉREZ ¡Oh, señora, la cortesía española!..

TER. Yo, sólo yo, tengo la culpa de todo.

PÉREZ Y yo; es decir, los dos; pues QUIEN AL CIELO ESCUPE...

ANT. Señores, la comida está servida.

PÉREZ Ea, á la mesa, y allí terminaré la frase.
IBÁÑEZ Sí, á la mesa, á la mesa.
TER. (Al público.)

Hoy comen aquí los dos
que son del juguete autores:
dejadles comer, señores,
en paz y en gracia de Dios.

FIN DEL JUGUETE

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.